

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario salió del obispado de Chiapa y entró otra vez en el de Guatemala”

p. 45-46

Antonio de Ciudad Real

*Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*

*Tomo II*

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156\\_02/tratado\\_curioso.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## [CAPÍTULO LXIII]

*De cómo el padre comisario salió del obispado de Chiapa y entró otra vez en el de Guatemala*

Domingo catorce de septiembre dijo misa muy de mañana el secretario del padre comisario en una ermita que tenía el clérigo dueño de la estancia, el cual y los demás frailes y gente de la estancia la oyeron, y habiendo proveído el clérigo de pan y tasajos y un par de gallinas de la tierra para el camino, salió de allí el padre comisario antes que amaneciese; pasó allí cerca el río de Xiquipila, y aunque no llevaba ya tanta agua por ser cerca de su nacimiento, con todo esto llevó por guía que le vadease un indio de a caballo y otro de a pie que iba alumbrando con teas encendidas, y así le pasó bien; aquel mismo río pasó aquella mañana otras once veces, y sin él seis arroyos que van a dar al mismo y hacen que se haga grande, y andadas dos leguas largas subió unas cuestras muy altas, y entre muy altos y espesos pinares; en la cumbre de aquellas cuestras y sierras se remata el obispado de Chiapa, y lo que cae a la Mar del Sur, que se parece desde allí, cae en el de Guatemala, porque por allí comienza la provincia de Xoconusco, que como queda dicho, cae también en aquel obispado. Hace en aquellas sierras mucho frío, y hacía un viento en aquella cumbre tan recio y deshecho que no había quien pudiese andar, porque daba de rostro y soplabá con gran furia, con lo cual y con estar el camino muy malo, pasó el padre comisario mucho trabajo en abajar aquellas cuestras, porque había en aquellos lados unas quebradas muy hondas, por las cuales a no ir con mucho tiento y muy poco a poco, era muy fácil despeñarse; llevaba un fraile un frasco vacío en el arzón de la silla y el viento se lo arrebató y dio con él aquellas quebradas y barrancas abajo, sin que fuese posible cobrarle. Bajando pues aquella cuesta el padre comisario, la cual era muy larga y empinada, por un camino que no parecía sino de venados o cabras, tal que le forzó a apearse muchas veces y ir muchos trechos a pie, pasó en espacio de dos leguas seis arroyos y un río que se hace de todos ellos, y llegó a una encrucijada donde había una cruz y dos caminos, uno a la mano derecha que va a una estancia llamada el Burrero, y otra a la mano izquierda que va a otra estancia que se dice el Potrero, ambas del mismo clérigo que quedaba en Macuilapa; no tomó el camino que va al Burrero, porque traía lengua de que era muy malo, y prosiguiendo su viaje por el otro y andadas otras dos leguas en que pasó un río dos



veces y siete arroyos y luego otro río, llegó muy cansado y fatigado a la dicha estancia llamada el Potrero, que cae en el obispado de Guatemala, en la cual unos negros estancieros le hicieron caridad; allí comió y descansó la siesta.

[CAPÍTULO LXIV]

*De cómo el padre comisario entró en el obispado de Guaxaca  
y prosiguió por él su camino*

A las dos de la tarde, el mismo día catorce de septiembre, salió el padre comisario de aquella estancia, y pasados dos riachuelos y dos o tres arroyos, de que se hace un buen río, y andadas dos largas leguas de camino llano por unas dehesas en que se apacienta mucho ganado mayor, llegó a la venta de Gironda, del obispado de Guatemala, junto a la cual pasa el río sobredicho. Pasó de largo y andada media legua en que hay algunas cieneguillas, llegó como a las cinco de la tarde a una estancia de un español llamado Amézquita, la cual cae en el obispado de Guatemala; descansó allí aquella noche, y un negro mayordomo de la estancia mató luego un cabrito y le dio de cenar y hizo mucha caridad. Mosquitos no faltaron aquella noche, pero faltaron camas en que dormir; suplió el suelo esta falta.

Lunes quince de septiembre, salió el padre comisario de aquella estancia, y pasado allí junto un arroyo que en verano no lleva agua ninguna, y andadas tres leguas y media en que se pasan muchas ciénagas y algunos malos pasos, y otro arroyo, y últimamente un río, llegó poco después de salido el sol a un bonito pueblo llamado Tlapanaltepec, del mismo obispado de Guaxaca y de los mismos indios zoques o mixes, visita de dominicos, por el cual a la ida de Guatemala había pasado, y estado en él parte de una noche; detúvose allí como una hora, y tomada una guía prosiguió su viaje, y dejado el camino que a la ida había llevado a la banda del sur, por causa de las ciénagas y de los muchos ríos que ya van por allí con demasiada agua, especial en aquel tiempo de invierno, tomó otro que se anda en aquel tiempo más arrimado a la sierra, y que va por lugares más altos, y andadas dos leguas y pasados cinco arroyos y algunos malos pasos de cienaguillas llegó a las diez del día a otro poblecillo de los mismos indios, obispado y visita llamado Tonaltepec o Tonaltepequillo; allí comió y descansó la siesta que fue muy calurosa y no menos penosa por